

Semblanza



El escritor Julio César Londoño, nacido en Palmira, se destaca en Colombia por el cuidado verbal de sus prosas, la agudeza de pensamiento y la renovación ficcional de sus cuentos en el contexto colombiano y latinoamericano. Las realizaciones literarias del escritor Londoño muestran la excelencia académica y la trascendencia social del trabajo literario de Londoño en los últimos 25 años con la publicación de numerosos ensayos de divulgación y de las columnas de periódicos, además del desarrollo del género del cuento y la escritura de una novela, sumado a una continua realización de talleres de escritura en la Biblioteca Departamental durante los últimos años.

Los talleres han promovido la escritura de jóvenes y hombres y mujeres de diversas edades, primero, mostrando la pertinencia de la lengua española de un modo lúdico y segundo promoviendo la escritura de los géneros del ensayo, el cuento, la crónica.

La obra de Londoño se desarrolla en tres géneros literarios: el ensayo, el cuento y la novela. A continuación mostraremos los aspectos que resaltan en cada género los aspectos y los aportes del autor de *Sacrificio de dama. Cuentos y ensayos de La letra, el número y la cosa*.

A su turno, los ensayos y columnas publicadas durante 25 años se subdividen en tres subgéneros: 1) ensayos de divulgación, 2) crítica literaria y 3) columnas de opinión. Como apoyos explicativos de los alcances de estos géneros ensayísticos se anexa a esta carta el estudio titulado “La diagonal hasta el arco. Los ensayos de Julio César Londoño”, escrito por el Hoover Delgado.

Entre los puntos que ejemplifican la relevancia de los ensayos y las columnas se señalan:

-La conjetura. La relevancia de las conjeturas del ensayo de divulgación de Londoño es útil porque “cuando se enfrenta a temas fatalmente abiertos, campos donde el rigor tiene poco o ninguna cabida, como son la estética, la ética y la metafísica. A la hora de hablar de Dios, la muerte, la belleza, la felicidad, el bien... todo es subjetivo y conjetural.” (Delgado, ver ensayo anexo).

-Divulgación científica. “Julio César Londoño es un ensayista de divulgación científica. El divulgador se presume limitado a transmitir verdades ajenas. Al contrario, para el premio de Literatura de Novela Rómulo Gallegos, William Ospina, Londoño representa al “divulgador creativo, que asocia y enlaza conceptos, que destila en buen alcohol una amalgama de

información heterogénea y la hace digerible y embriagante. Divulgar no es un ejercicio simple, como amplificar o distribuir, sino un acto complejo en el que interviene la inspiración. No consiste en permear conciencias sino en hacerlas permeables, no en explicar sino en hacerse entender; ese trabajo persistente y sutil por el cual don Quijote quijotiza a Sancho, y lo vuelve capaz de creer en gigantes, magos y otras sustancias invisibles.” (Delgado, ver ensayo anexo).

-Crítica literaria. La crítica literaria de Londoño ha incentivado el papel de la literatura en innumerables lectores por ser aguda e ilustrativa y, además, premiada, por ejemplo, con el premio Simón Bolívar de crítica literaria por su columna “*Las agonías del estilo*”, sobre los cual manifestaron los jurados, Heriberto Fiorillo, Jorge Orlando Melo y Ricardo Silva: “El escritor Julio César Londoño revisa, con una enorme capacidad de síntesis, una buena dosis de ironía y una agudeza que no pretende ofender sino poner las cosas en su sitio, la respetada obra del recién fallecido Álvaro Mutis: a modo de obituario sincero, y sin desconocer a Mutis como un gran estilista y un hombre de inteligencia excepcional, el columnista de El espectador se atreve a poner en duda un legado que pocos cuestionan, y de paso, en su camino hacia una conclusión con la que se puede, o no, estar de acuerdo, sugiere algunos criterios para juzgar el valor de una novela, de un cuento o de un poema.” (Delgado, ver ensayo anexo).

-Sobre arte y locura. Londoño aborda en varias columnas de crítica literaria, la relación entre la locura y el arte, o “la manera como la literatura se las ve con la demencia del mundo y con la demencia de las criaturas de la ficción, muy parecidas, por cierto, a las tribulaciones de la gente. Londoño repasa las locuras de los personajes de la literatura (Agamenón, Hamlet, el señor K...) y encuentra que hasta el siglo XVIII el narrador omnisciente siempre tuvo claro qué pasaba en las historias, dónde empezaba el delirio de un personaje y dónde terminaba la sensatez del mundo.” (Delgado, ver ensayo).

-Denuncia y columnas de opinión. En un buen número de columnas de opinión Londoño ha asumido altísimos valores morales. Por ejemplo, el 12 de diciembre de 2016 el escritor de Palmira publicó “Voy a violarte, baby”, una columna sobre el infanticidio cometido por Rafael Uribe Noguera, un arquitecto de 38 años, contra la niña Yuliana Samboní. En la nota, Londoño denunció la complicidad de la Clínica Santa Fe con el homicida. La Clínica envió una airada carta de protesta a *El Espectador*, pero pocos días después las investigaciones de la Fiscalía corroboraron la denuncia de Londoño y la Clínica no volvió a protestar.” (Delgado, ver ensayo anexo).

La trascendencia de del género del cuento de Londoño concretado en más de 30 ficciones, donde el autor de Palmira logra reelaborar el cuento latinoamericano como ficción, siguiendo la tradición de Jorge Luis Borges, Juan José Arreola, Alfonso Reyes y Jorge Volpi; trascendencia que se explica en el ensayo anexo a este documento titulado “La ficción y el cuento en Julio César Londoño”, escrito por el Álvaro Bautista Cabrera.